

LA GEOGRAFIA EN CRISIS

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 71-72, Volumen XIX
Segundo semestres de 1961*



Al finalizar el primer cuarto del siglo XX la situación en el campo de la cuarta Geografía, la que estudia las relaciones entre el hombre y el medio geográfico, era desastrosa. Existían cien interpretaciones distintas, todas ellas sin justificación científica, y cada tratadista se ocupaba de cosas extrañas a la Geografía, cubriéndose con el pabellón de la localización. Sin embargo, las versiones más autorizadas y dominantes eran tres, que constituían escuela y se denominaban "Antropogeografía", de Ratzel, y "Geografía humana", según La Blache y según Brunhes. La Antropogeografía era más bien Etnografía localizada, así como la Geografía humana de La Blache. En cuanto a la de Brunhes, con base más racional, se extraviaba al llegar a la utilización de los resultados y se perdía en regiones extrañas a la Geografía. Las consecuencias de esta caótica situación se acusaban en el valor casi nulo de las obras relacionadas con la cuarta Geografía. Se escribía y se trabajaba en el vacío por falta de orientación.

Y aunque en ello ha intervenido un factor nuevo, no podemos decir que las cosas hayan cambiado mucho. Todavía hoy persiste la misma confusión, que esteriliza la acción de los cultivadores de la cuarta Geografía. Vamos a aducir un ejemplo actual para demostrado.

Recientemente se ha celebrado en una de las capitales españolas cierto curso de Edafología y Geografía. Ya esta aleación de dos materias heterogéneas despierta nuestra prevención. Porque ¿qué parentesco existe entre la Edafología, que es el estudio de los suelos, y la cuarta Geografía, que debe tratar de la relación entre el hombre y el medio geográfico? Pues el mismo que entre la Geografía física, de la cual es una parte la Edafología, y la cuarta Geografía. Pero como esto no se presta a la interpretación que estos geógrafos dan a la cuarta Geografía, se las arreglan para ello forzando los

conceptos y obligando a las cosas a que sirvan a esa deformación. Y así vemos en aquel Curso una conferencia titulada "El factor humano en relación con los suelos", cuya intención es concertar la Edafología con la cuarta Geografía, pero cuyo fracaso viene a confesarse implícitamente cuando se afirma que el resultado final de los esfuerzos humanos viene a abocar "a la implantación de los mejores rendimientos posibles en nuestro país, en el que la Agricultura representa uno de los más importantes capítulos de la Economía propia". Y eso es, en realidad, esa Edafología de que se trató en el Curso: Agricultura y no Geografía.

Pero veamos la materia propiamente geográfica.

¿Saben ustedes lo que los cursillistas estudiaron uno de los días? La nota informativa publicada en los periódicos locales dice que "realizaron diversas encuestas y recogieron diversos datos relacionados con *su estructura agraria y su población*" (subrayamos nosotros). Pero esto (pensarán ustedes con sentido común), ¿es Geografía? ¿No son Agricultura y Demografía? Claro que sí. Pues ¿dónde está entonces la cuarta Geografía? Los organizadores del Curso lo sabrán.

Otro día los cursillistas "se dedicaron a la recopilación de todos los datos estadísticos que acerca de la zona estudiada existen en los fondos históricos del Archivo, especialmente acerca de la población, catastro y censos de toda índole de tal región". He aquí la manera cómoda de estudiar. Al abrigo del sol en el verano y de la lluvia y el frío en el invierno. Claro es que así no es posible estudiar en verdad Geografía. Pero como la idea que se suele tener de ésta (y particularmente de la cuarta) es tan absurda, los modos de estudiarla tienen que serlo también. La Geografía hay que construirla sobre el terreno, que es cosa geográfica, y no en un gabinete, donde la Tierra desaparece.

La última sesión del Curso estuvo dedicada "a los trabajos prácticos en la zona estudiada, como base para la recopilación de materiales que puedan permitir el estudio *completo* de la Geografía en dicha zona". ¡Vamos, por fin damos con la Geografía!, pensarán ustedes. ¡Pura ilusión! "Con ese fin (el de la recopilación de materiales) -dice la nota informativa- cuatro equipos de trabajo se distribuirán por los diversos lugares de la zona a fin de realizar una serie de encuestas entre los labradores y recopilar cuantos datos estadísticos puedan encontrarse en los archivos municipales". De modo que a esto hemos venido a parar. A que los trabajos prácticos consistan en hablar y en tomar datos estadísticos. ¿Ustedes creen sinceramente que así se puede hacer Geografía de ninguna clase? La investigación geográfica tiene que ser de cosas y no de palabras y es forzoso enfrentarse con aquéllas y estudiarlas en sí mismas y no por referencias.

Otro ejemplo actual.

El 30 de agosto de 1956 publicaba el diario francés "Le Monde" un trabajo de Maurice le Lannou acerca de tres libros publicados en el mismo año. El trabajo iba titulado "La "Géographie", y como obras geográficas estaban considerados en él los tres libros. ¿Y saben ustedes de qué trataban esos libros? Juzguen ustedes por sus títulos.

El primero era de Pierre George con este título: "La Campagne: le fait rural a travers le monde".

El título del segundo libro era: "Le Réaménagement du territoire auvergnat par l'équilibre agro-sylvo-pastoral, por Lucien Gachon

Y el tercero se titulaba "Land and Labor in Europe (1900-1950): a Comparative Survey of Recent Agrarian History", por Folke Dovring.

Nadie que piense juiciosamente creará que estos tres libros puedan tratar de Geografía si el texto responde a su enunciado. ¿Por qué, pues, se les incluye en ella, faltando así a los requisitos más elementales de la lógica y del espíritu científico? Simplemente, porque los límites de la Geografía al uso no están fijados y dentro de ella cabe todo cuanto se quiera meter.

Y si no, vean ustedes este párrafo de le Lannou, que dice en su trabajo: "Pierre George me reprochaba hace poco que yo definía la geografía humana como el conocimiento del hombre habitante; él prefiere ver en ella la ciencia del hombre productor". Pues no. Ni habitante ni productor. La Geografía, sea humana o de cualquier otra clase, no puede tener como objeto hombre sino a la Tierra, ya que es el estudio de ésta y no el del hombre su razón de ser. Y de ahí proceden todos los extravíos de los tratadistas de Geografía humana, que se pierden entre las disciplinas que estudian al hombre, olvidando a la Tierra, en la cual debieran centrar sus estudios.

Hemos aducido estos dos casos para que pueda apreciarse la general desorientación reinante en todo lo que se refiere a la cuarta Geografía, la que se ocupa de las relaciones entre el hombre y el medio geográfico. Impera una confusión tan grande en este campo, que se justifica plenamente cualquier intento de sacar a la Geografía de esta situación caótica. Tal fue la razón que movió a Leoncio Urabayen, Profesor de la Escuela Normal de Maestros de Navarra, a iniciar una acción encaminada a sacar a la cuarta Geografía de su postración.

Urabayan se vio obligado a ello por haberse encargado de realizar investigaciones de Geografía humana en Navarra. Cuando las empezó se dio de bruces con la inanidad de esa Geografía, que se le apareció enteramente vacía de contenido y de consecuencias. Y tuvo que elegir entre el abandono de la empresa o la elaboración de un concepto nuevo más satisfactorio. Se decidió por este segundo camino, el cual, aunque difícil y trabajoso, le llevó a un terreno más seguro y mucho más fecundo. Así nació "*La Tierra Humanizada*. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza", libro que se publicó en 1949 (Espasa-Calpe, Madrid) y que ha venido a definir y centrar la cuarta Geografía de un modo racional, constituyendo una disciplina de un gran valor social y normativo.

La Geografía de los paisajes humanizados que es la ciencia cuyo panorama se abre en *La Tierra Humanizada*, resume y contiene el gran proceso humano de la conquista de nuestro planeta. He aquí cómo se nos aparece ese proceso.

En cuanto el hombre vino al mundo tuvo que luchar contra la Naturaleza. Esta lo posee todo, pero no regala nada. Y necesitó el hombre sacar de ella su alimento y las demás cosas que le hacen falta para la vida.

Una de las primeras conquistas que obtuvo fue el fuego, gracias al cual pudo luchar con las fieras, calentarse, cocinar y destruir la vegetación. Más tarde cazó animales vivos y los adiestró y domesticó, criándolos después. Seleccionó y cultivó determinadas plantas, en las cuales encontró grandes reservas de alimentos. Y en seguida se puso a aprovechar la fuerza del agua en sus caídas y movió con ella molinos y batanes.

Todo esto requirió mucho tiempo, muchísimos siglos. Hasta que ya cerca de nosotros, los hombres, con rapidez creciente, se dedicaron a aprovechar las fuerzas naturales, a mejorar las razas de animales y de plantas, obteniendo notables resultados y grandes cosechas, a extraer y transformar los materiales de la Tierra, a construir caminos de notable perfección y a habilitarse residencias cada vez más confortables y seguras.

Esta *gran tarea* a que el hombre se halla entregado desde que vino al mundo se ha realizado sin plan de conjunto ni conciencia de la finalidad que se perseguía. Aún más. Ese enorme esfuerzo se hacía desordenadamente, obrando cada hombre por su lado, sin dirección y sin consejo técnico, del que se careció hasta los tiempos modernos. Y es precisamente este consejo técnico el que caracteriza en nuestros días la *gran tarea*. Las personas capacitadas encargadas de proporcionarlo son los

arquitectos e ingenieros, que de este modo vienen a convertirse en *leaders* de la Humanidad en este enorme trabajo de acondicionar el mundo para hacerlo cada vez más habitable para el hombre. La Humanidad, dirigida por ellos, aumenta la velocidad de su progreso y va dominando rápidamente las dificultades de su medio geográfico, ofreciendo perspectivas maravillosas de poder y de confort.

Según la Geografía de los paisajes humanizados, los hombres mueven el mundo por medio de la técnica. Y la técnica es la herramienta con que trabaja esa Geografía. Los hombres, y al frente de ellos arquitectos e ingenieros, crean los precipitados geográficos, las obras humanas, realizadas por el hombre con su técnica en función del medio geográfico. Y estas obras humanas, estos precipitados geográficos, son tan expresivos que nos hablan de los poderes humanos y nos revelan el progreso alcanzado por un pueblo en su lucha con el medio geográfico y el de la Humanidad en la suya con la Tierra entera.

En nuestros días esta doctrina ha tomado cuerpo en los famosos planes quinquenales realizados o en ejecución por varios países y que no son otra cosa, doctrinalmente hablando, que la puesta en marcha de los principios de la Geografía de los paisajes humanizados para aplicarlos en cada caso particular a la eterna lucha entre el hombre y el medio geográfico.

